Me llamo Andrés Coindre

13. Las religiosas de Jesús-María



El Padre Andrés Coindre, movido por la compasión hacia los jóvenes abandonados a su suerte, se comprometió con la labor de la Iglesia y fundó dos congregaciones religiosas dedicadas a los jóvenes, con obras muy diversas, activas todavía hoy en los cinco continentes.

Como hemos visto, la experiencia de compasión del Padre Coindre le llevó a fundar también dos providencias. Sentirse movido por la compasión y no hacer nada es algo que ocurre con mucha frecuencia, pero para el Padre Coindre la compasión es acción y acción duradera. Las niñas recogidas en el pórtico de Saint-Nizier iban a lanzar al Padre Coindre hacia nuevos caminos.

Lo mismo pasa con Claudine Thévenet. De su celo apostólico nació una primera obra, la Piadosa Unión, de la que ya hemos hablado brevemente.

Integrado en la Sociedad de los Misioneros de la Cruz desde agosto de 1816, el Padre Andrés Coindre predicó retiros y participó en misiones. Fue una oportunidad para enfrentarse a los problemas de la juventud abandonada, un grito desgarrador que se instaló en su interior y amplió su visión.

La experiencia de la providencia, en colaboración con las Hermanas de San José, despertó en él el deseo de fundar una congregación dedicada a las muchachas jóvenes. Releyó a San Agustín y a San Ignacio de Loyola adaptándolos a la situación de Lyon. Su intuición se convirtió en certeza: una verdadera visión imperativa.

Así, el 31 de julio de 1818, Coindre llegó a la asamblea del segundo aniversario de la Piadosa Unión con algunos esbozos para la fundación de la nueva congregación, un proyecto que estaba ardiendo en su corazón.

Escogió a doce jóvenes, entre ellas siete de la Piadosa Unión. Las invitó a una reunión cuyo objeto era *"una obra concerniente a la gloria de Dios".* Esta reunión extraordinaria se llevó a cabo por la tarde en la llamada capilla de retiros, hoy rebautizadla como capilla Santa Claudina Thévenet (en el santoral el 3 de febrero).

Las doce llamadas esperan al buen Padre. Aquí está. Un silencio respetuoso lo recibe. Coindre, apasionado, comparte su proyecto con aquel colegio apostólico femenino: una congregación dedicada a la educación de las jóvenes. Habla con entusiasmo de las ventajas de una congregación en la línea de los grandes fundadores, Agustín e Ignacio, y concluye:

"Debéis, sin vacilación y sin demora, uniros en comunidad".

Y fijando la mirada en Claudine, continua con una autoridad que no procede de este mundo:



Capilla de Santa Claudina Thévenet.

"Dios ha preparado los caminos; ha encargado a Claudine Thévenet el cuidado de esta obra".

Claudine, aturdida, se pone completamente pálida y Coindre, obedeciendo a su voz interior, declara:



"¡El cielo te ha elegido! Responde con fidelidad".

Coindre se marcha, y deja a las jóvenes rodeando con afecto a la futura fundadora.

Claudine, mientras reflexiona, se compromete a abrir en colaboración con sus compañeras elegidas una segunda Providencia en el número 1 y 3 de la calle de Pierres-Plantées. Claudine está temerosa. ¿Tiene derecho a abandonar a su madre, a la que mantiene? Muchas de las convocadas el 31 de julio dudan en seguirla. Sin embargo una gran voz interior le impulsa a seguir la llamada del Padre Andrés Coindre... Y, poco a poco, la P*rovidencia de Pierres-Plantées* (se trasladará a la colina de Fourvière en 1820) está lista para ser un

hervidero de acción. Claudine pasa cada vez más tiempo allí. La apodan con un toque de ironía "Madame la Abadesa", en recuerdo de su educación en la Abadía de Saint-Pierre.

El 5 de octubre, festividad de San Bruno, viendo que hay mucho trabajo en Pierres-Plantées, Claudina advierte a su madre que no va a volver a casa. Esa noche no estará sola en Pierres-Plantées: una joven, Jeanne Burty, maestra de taller, y Françoise Blanc, están con ella.

Larga noche, larga noche que nunca termina. ¡Qué difícil es consentir la voluntad del Dios cada vez un poco más! En aquella noche memorable nació la congregación de las Religiosas de Jesús-María, al mismo tiempo que una nueva providencia, la de Pierres-Plantées. Sin duda, estos son frutos de la escuela de formación que fue para esas mujeres la Piadosa Unión.

Nota sobre las Religiosas de Jesús y María

Cf. Positio y De aquella noche en Pierres-Plantées.

1818	31 de julio: llamada del Padre Coindre para fundar.
1818	5 de octubre, festividad de San Bruno, fecha elegida para la fundación en Pierres-Plantées de la Croix-Rousse, Lyon. De hecho, es una fundación progresiva. Algunos de los invitados el 31 de julio de 1818 (eran 12) se unirán gradualmente a Claudine con el paso de los años. Estos son: • Françoise Blanc 5 de octubre de 1818 • Jeanne P. Chippier 20 de octubre de 1818 • Jeanne Planu 20 de octubre de 1818 • Catherine Jubeau 22 de diciembre de 1818 • Victoire Ramier 10 de marzo de 1819 • Clautilde Revel 19 de julio de 1822
1820	Se trasladan a Fourvière: Se llaman: las Damas de Fourvière o de la Piadosa educación.
1823	Nombre canónico: Religiosas de los Sagrados Corazones de Jesús y María.
1842	Nuevo nombre: Congregación de Jesús-María.



Casa Jesús María en Fourvière

Podemos leer en la Positio de Claudine Thévenet:

Cuando la Congregación obtuvo la aprobación canónica en Monistrol, diócesis de Le Puy (4 de febrero de 1823), el Padre Coindre comenzó la redacción del Registro I, donde en primer lugar se transcribieron sucesivamente las actas relativas a las casas de Monistrol y de Le Puy. Este registro termina el 13 de noviembre de 1827 **(Cf. p. 272)**